

Introducción

Leticia Muñiz Terra

Este libro es resultado del trabajo de un equipo de investigación que indaga sobre distintas problemáticas vinculadas a las desigualdades sociales, las clases, el mundo del trabajo y el sistema educativo. El equipo está conformado por investigadoras/es, formadas/os y en formación, radicados en el en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS CONICET- Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). En particular, el libro muestra los hallazgos de un estudio que se enmarcó en los siguientes proyectos de investigación: “Trayectorias y carreras laborales heterogéneas de generaciones jóvenes en el Gran La Plata. Un análisis de itinerarios ocupacionales en el sector formal e informal del mercado de trabajo en el período de Postconvertibilidad”, que fue desplegado entre 2016-2020 y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y el proyecto “Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran la Plata. (2003-2019)”, que fue desarrollado durante 2018-2022 y financiado por el Programa de Incentivos Docentes del Ministerio de Educación de la Nación. Ambas investigaciones tenían por finalidad comprender la forma en que se configuran las desigualdades sociales de clase desde la mirada diacrónica de las trayectorias laborales y educativas.

La preocupación por las desigualdades sociales de clase ha sido recurrente en los estudios sociológicos desde los orígenes de la disciplina. Los padres fundadores de la misma han considerado dicha problemática desde miradas que sostenían que las desigualdades eran resultado tanto de una distribución desigual de los medios de producción (Marx, 1979), como de distintas oportunidades económicas, relaciones de poder y prestigio que construyen los sujetos en el mercado de bienes y en el mundo laboral (Weber, 1984), o producto de la división del trabajo (Durkheim, 1995). A partir de estas aproximaciones, a lo largo del siglo XX se desplegaron múltiples investigaciones centradas en las desigualdades de clase, entre las que se destacan aquellas que abordaron las cuestiones socioocupacionales y dedicaron sus esfuerzos a estudiar las desigualdades y la movilidad social (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979; Wright, 1992; entre muchos otros).

Estas indagaciones se concentraron en los procesos sociohistóricos y para desarrollarlas se desplegaron recursos técnicos muy especializados y avanzados, que se centraron casi exclusivamente en el abordaje metodológico cuantitativo y en el uso de cuestionarios estructurados. El argumento central de esta perspectiva es que los estudios de movilidad social basados en encuestas permiten describir estadísticamente y con precisión el tamaño y la fluidez entre las clases y los estratos sociales. En particular, se han dedicado a analizar la movilidad social intergeneracional e intrageneracional y han indagado sobre el impacto que ha tenido en las clases el desarrollo económico, la igualdad de oportunidades y la justicia social, así como también desarrollaron comparaciones de los procesos de movilidad entre países y entre grandes volúmenes de individuos.

El punto fuerte de esta mirada es la posibilidad de generalizar resultados a toda la población y describir fenómenos en términos numéricos. Ahora bien, en estos casos, la lógica argumentativa queda subsumida al lenguaje de las variables, a pesar de que los procesos sociales no siempre puedan adaptarse al lenguaje numérico. Asimismo,

el estudio de la movilidad a través de encuestas implica tener imágenes de uno o más momentos en el tiempo, pero carece de herramientas que permitan recuperar los procesos.

Por otra parte, los estudios de desigualdad y movilidad social intergeneracional han mostrado limitaciones, al concentrarse solo en individuos ocupados, que han sido generalmente, hasta hace poco tiempo, únicamente varones. Esto ha generado un sesgo importante para las indagaciones sobre esta problemática, ya que las mismas han dejado fuera, en el estudio de la estratificación socioocupacional y de las clases sociales, a la población no económicamente activa, los desempleados, las amas de casa y los jubilados.

Por supuesto, todo esto no significa que los estudios de movilidad y desigualdad social no sean relevantes –de hecho, puede sostenerse que son la mejor herramienta para realizar descripciones cuantitativas–, sino que estas indagaciones no han podido observar una parte importante del fenómeno vinculada al análisis de los procesos en sí mismos. Tal como sostienen Bertaux y Thompson (1997), el problema de esta perspectiva es que, a pesar de estudiar las movilidades sociales, ha visto limitada su capacidad para construir una teoría general de la dinámica social.

A partir de este estado de situación, Bertaux y Thompson (1997) sostuvieron, en la década del 90 del siglo XX, la importancia de una renovación de los estudios sobre la movilidad y los procesos sociales que viniera de la mano del despliegue de investigaciones dinámicas. Por ello, en ese período desarrollaron estudios que se centraron en la aproximación biográfica de las ciencias sociales. Más específicamente, señalaron la relevancia de realizar investigaciones cualitativas que enfoquen su mirada en estudios de historias de familias. A partir de las ideas de Bourdieu (2012) en relación con la importancia de incorporar distintas dimensiones al estudio de las desigualdades de clase, analizaron los distintos capitales (sociales, económicos, simbólicos, etc.) que los sujetos poseen y transmiten en la construcción de las distintas

posiciones que estos ocupan en la estructura social. Siguieron así el concepto de *clase objetiva* de Bourdieu, que sostiene que las clases se componen por

un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clases (Bourdieu, 2012, p. 116).

La propuesta de Bertaux y Thompson (1997) se enfocó así en darle importancia a los capitales que poseen los sujetos, y a las interpretaciones que ellos y sus grupos familiares le otorgan a la desigualdad en la temporalidad, con atención a los procesos subyacentes en los contextos particulares en que estos tienen lugar. Esta mirada estimuló el desarrollo de múltiples estudios cualitativos sobre las clases sociales y sus distintas dimensiones (Thompson, 1997; Bertaux y Bertaux Wiame, 1997; Bertaux Wiame y Thompson, 1997; Contini, 1997; Elliot, 1997; Bertaux, 1997; Savage, 1997) y significó un impulso importante para los estudios no estándar de las desigualdades en las ciencias sociales.

En Argentina, las investigaciones realizadas sobre desigualdad, movilidad social y clases tienen una importante tradición cuantitativa, que se inicia a mediados del siglo XX con los estudios de Germani (1955). Más recientemente, se desarrollaron estudios que también, en líneas generales, han enfocado la mirada en la movilidad intergeneracional a partir de aproximaciones metodológicas cuantitativas, con análisis del ascenso, descenso y/o reproducción social, la fluidez, los niveles de apertura o el cierre del sistema de estratificación social y su relación con los modelos de acumulación desplegados en la región

(Benza, 2016; Chávez Molina, 2013; Dalle, 2010; Jorrat, 1987, 1997; Kessler y Espinoza, 2007; Pla, 2016; Riveiro, 2017; Salvia, 2012; Sautú, Boniolo, Dalle, Elbert y Krause, 2020).

Los estudios cualitativos sobre clases sociales han recibido, en cambio, una menor atención. Entre ellos, sobresalen aquellos que se han dedicado a estudiar los procesos de movilidad descendente de las clases medias durante la década del 90 (Minujin y Kessler, 1995; Kessler y Di Virgilio, 2005), las formas de sobrevivencia de las clases populares que –tras la pérdida del empleo fabril– han tendido a caer en la pobreza en ese mismo período (Gutiérrez, 2004; Eguía y Ortale, 2007; Salvia y Chávez Molina, 2007, Muñiz Terra, 2012), los mecanismos de cierre que tienden a reproducir la desigualdad en la estructura de clases (Dalle, 2010; Pla 2016), las inserciones y trayectorias laborales de distintas clases sociales (Muñiz Terra, 2021; Muñiz Terra y Roberti, 2018; Muñiz Terra, Ambort y Iucci, 2021;), y los sentidos y las fronteras simbólicas de la desigualdad de clases (Gutiérrez y Mansilla, 2015; Assusa, 2019; Jiménez Zunino y Assusa, 2017; Jiménez Zunino, 2019).

Este libro es un aporte a esta última línea de investigaciones cualitativas, ya que se preocupa por realizar un análisis de las desigualdades sociales relacionales desde un punto de vista interesalar, multidimensional y diacrónico de las clases sociales, abordando un estudio de trayectorias sociales en el marco de la perspectiva biográfica cualitativa.

Tal como se argumenta de manera detallada en el capítulo 1, en términos teóricos desarrollamos una indagación acerca de las desigualdades sociales de clase concebidas en plural, es decir, desde la concepción de que la desigualdad no es unidireccional, sino que existen múltiples desigualdades y que estas pueden analizarse a partir de un estudio de la configuración de las clases sociales como resultado de la articulación y tensión de múltiples escalas macrosociales (contextual), mesosociales (institucional) y microsociales (decisiones y acciones subjetivas).

En particular, las clases son construidas siguiendo la estratificación y esquema de clases relacional de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979). En este esquema las clases son relacionales, es decir, se construyen en la múltiple interacción entre ellas en el mercado laboral. Esta estratificación permite distinguir distintas posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción en términos de las relaciones de empleo que involucran. En particular, pretende dar cuenta de dos distinciones: entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no, y, en relación con estos últimos, entre posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan como una relación de “servicio”. A partir de estos criterios clasificatorios, los autores plantean la existencia de tres clases sociales: de servicios, intermedia y trabajadoras. En nuestro estudio construiremos una estratificación basada en estas tres diferentes clases.

Esa conformación de las clases es estudiada, por otra parte, de manera dinámica, es decir, se asume que cambia a lo largo del tiempo. Así, para estudiar las desigualdades sociales dinámicas, nos centramos aquí en un estudio de trayectorias sociales que enfoca específicamente su mirada en las dimensiones laborales y educativas de las trayectorias que despliegan las distintas clases sociales, configuraciones que dan lugar a una permanente producción y reproducción de dichas desigualdades en articulación con las múltiples escalas que las condicionan y posibilitan.

En cuanto a estas escalas, nuestra mirada, mayormente interesada en las interpretaciones subjetivas de los actores sociales, nos ha conducido a otorgarle importancia central a la dimensión microsocia, es decir, a la construcción subjetiva de las trayectorias. Sin embargo, el análisis de la dimensión macrosocia, vinculada con el contexto político y económico en que se produce el fenómeno, y el de la dimensión mesosocia, relacionada con las políticas institucionales desarrolladas durante el período bajo estudio, han estado siempre presentes en términos analíticos, ya que ambas dimensiones nos brindan elementos

interpretativos para comprender las distintas aristas de los desiguales recorridos laborales y educativos identificados.

En este estudio, consideramos que entre los años 2003 y 2019 se desarrollaron dos períodos gubernamentales que configuran de manera distinta las escalas macro- y mesosociales impuestas a las trayectorias de las tres clases analizadas de manera diferencial. En el primer periodo, entre los años 2003 a 2015, se sucedieron gobiernos con orientaciones ideológicas de centroizquierda, que implementaron un modelo económico que le otorgó al Estado un rol activo para propiciar la generación de puestos de trabajo (Muñiz Terra, Pla y López Castro, 2017) con esquemas de bienestar proteccionistas que tendieron a proteger y a regular el empleo. En el segundo, entre 2016-2019, tuvo lugar un gobierno con orientaciones ideológicas de centroderecha, que impuso un modelo de acumulación más alineado con la teoría del derrame –que supone que la generación de empleo es regulada por el mercado–, y que se inclinó –tal como se plantea en el esquema de bienestar liberal– por aplicar políticas laborales con una clara tendencia hacia la meritocracia y la autogestión individual en el mercado de trabajo (Muñiz Terra y Rubilar Donoso, 2022).

De esta forma, mientras que en el primer período las trayectorias laborales de clase se construyeron en un contexto de protección laboral orientada tanto a los sectores urbanos –con cobertura para los sectores del empleo formal– como a los trabajadores rurales e informales a partir de programas específicos (Varesi, 2009), a partir de 2016 comienza un cierto retroceso, dado que los ejes del modelo se reorientaron a reducir el empleo formal –y con ello la cobertura social de los trabajadores desempleados–, a descentralizar la gestión de los programas sociales, y a reducir o eliminar varios de estos para delegar en el mercado gran parte de las funciones reguladoras del Estado.

El período bajo estudio puede entonces dividirse en dos etapas según el nivel de crecimiento económico y el impacto de las políticas sociales (Wainer, 2018). Los primeros años de la primera etapa, entre

2003-2008, se caracterizaron por un auspicioso crecimiento macroeconómico, basado en el alto precio internacional de los *commodities* combinado con un tipo de cambio alto. Esto se plasmó en una expansión industrial, que superó el 70 % (se ocupó la capacidad ociosa existente y se aprovecharon bajos costos salariales) (Azpiazu y Schorr, 2010), con aumentos del empleo registrado y una progresiva recuperación salarial en diálogo con el sector sindical y patronal (Trujillo, 2017). Se sostuvo así una política de inclusión mediante recuperación del poder adquisitivo, que se expresó también en transferencias de ingresos a los sectores más vulnerables y menos calificados del mercado laboral.

En los años siguientes, entre 2008-2015, se observa una desaceleración del crecimiento económico por el impacto de la crisis internacional y la bajada generalizada de los precios de las materias primas de exportación. Esto se sumó a limitaciones estructurales internas (agotamiento de las condiciones que hicieron posible el crecimiento precedente) (Wainer, 2018), sobre todo en materia cambiaria (superávit externo y falta de acceso a divisas) y a una creciente inflación, todo lo cual desató una crisis política y un creciente malestar en ciertos sectores medios y altos. Para mantener el “crecimiento con inclusión”, el gobierno desplegó una serie de medidas políticas contracíclicas, que, si bien no cambiaron radicalmente el rumbo del modelo de acumulación, significaron una reformulación de los patrones de integración social, mediante la implementación de novedosos derechos civiles y de inclusión socioeconómica.¹

Estas transformaciones en el plano sociopolítico, no obstante, no modificaron la estructura productiva heterogénea y desequilibrada que

¹ Entre ellos, podemos mencionar la aprobación de la ley de medios, de matrimonio homosexual y de identidad de género; la reforma del sistema previsional, con la creación de fondos para redistribución, y la consecuente creación de nuevos programas de transferencia estatales directas como la Asignación Universal por Hijo, los programas de Recuperación Productiva, Conectar Igualdad, Argentina Trabaja, Progresar o Procrear.

hace de la argentina una economía dependiente, ni las lógicas de acumulación que conforman a la burguesía agroexportadora, ni atenuaron el poder del capital financiero como bloque con capacidad de establecer el rumbo de la economía. Las limitaciones del modelo desembocaron en la derrota electoral del kirchnerismo en 2015.

La victoria de la alianza Cambiemos, que da inicio a la segunda etapa, supuso un cambio de rumbo de la política económica o, en palabras de Wainer (2018), “un reajuste de la política a la economía”, a través de la liberalización del tipo de cambio y de las importaciones, la quita de impuestos al sector agroexportador, la devaluación de la moneda y un incremento sustancial en las tarifas de servicios públicos, que significó una transferencia considerable de ingresos hacia los sectores más concentrados (Trujillo, 2017). Esto tuvo consecuencias en la movilidad de las distintas clases sociales, situación que se replicó en la ciudad de La Plata, donde se presenta una dinámica coyuntural similar a la nacional, aunque con particularidades, dada la relevancia que allí tienen las ramas de la industria, la administración pública y los servicios sociales.

En síntesis, nuestro abordaje teórico promueve un análisis relacional, multiescalar, multidimensional y dinámico de las desigualdades sociales, que considera que estas son multicausales y que las distintas clases sociales las vivencian, por definición, de manera procesual.

Proponemos, así, pensar a las clases sociales desde una perspectiva distinta, o, en otras palabras, sostenemos la necesidad de *impensar* las clases sociales, es decir, de estudiarlas desde una perspectiva que aún no ha sido desplegada en profundidad. A partir de lo expuesto por Wallerstein (2010), consideramos que es necesario y posible elaborar nuevas maneras de estudiar las problemáticas de las ciencias sociales, partiendo de los viejos dilemas que su estudio presenta. Tal como señala este autor, “es necesario impensar las ciencias sociales (del siglo XIX), debido a que muchas de sus suposiciones engañosas y constrictivas están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad” (Wallerstein,

2010, p. 3). Tomamos así la idea de este autor en relación con la importancia de impensar, de volver a pensar desde otro lugar la realidad social, identificando lo que se considera confuso y limitante de los distintos puntos de vista, para hallar una nueva forma de analizar el mundo social.

En cuanto al abordaje metodológico, se desarrolló un estudio cualitativo en el marco del cual se realizaron 92 entrevistas biográficas a mujeres y varones de las clases de servicios, intermedias y trabajadoras. Recuperamos en particular sus interpretaciones subjetivas sobre las trayectorias recorridas.

Los/as entrevistados/as fueron seleccionados a partir de una muestra intencional que buscó garantizar la heterogeneidad entre los casos. Para ello se delimitaron los siguientes criterios: que fueran varones y mujeres, de generaciones jóvenes y adultas, que estuvieran ocupados/as y que el principal sostén de sus hogares perteneciera a las clases de servicios, intermedias o trabajadoras. El número total de entrevistas a realizar se definió a partir de la saturación de la información construida.

El trabajo de campo fue realizado en el aglomerado Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. Se trata de un contexto regional relevante, ya que presenta indicadores laborales similares a los indicadores nacionales y a los de los grandes aglomerados urbanos del país. Esta situación nos permite hacer una extrapolación razonable (Patton, 2002) y hablar de la desigualdad social y de las trayectorias de clase en Argentina. No se pretende aquí una representación estadística, sino una generalización analítica (Znaniecki, 1934).

La asignación de clase para las personas entrevistadas fue definida en función de la ocupación del principal sostén del hogar; es decir, la clase en que fueron ubicados/as los/as entrevistados/as estuvo delimitada por el estrato y la clase en que se encontraba el/la principal sostén del hogar en el que habitaban.

En cuanto a la interpretación realizada, desarrollamos un análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos (Muñiz

Terra, 2018) en los que enfocamos la mirada a partir de un estudio temático, minucioso y diacrónico de los relatos recogidos.

Ahora bien, el análisis diacrónico realizado nos permitió identificar una serie de cuestiones centrales, tanto para comprender la configuración de las trayectorias laborales y educativas desiguales que reconstruimos, como para aprehender las distintas maneras en que se crean y recrean las desigualdades. A lo largo de la investigación emergieron así elementos sustanciales que nos permitieron complejizar el estudio que nos habíamos propuesto originalmente. De allí que en los distintos capítulos se analizan las trayectorias laborales y/o educativas de las distintas clases sociales haciendo foco en temáticas diversas que las constituyen: el ascenso, descenso o la reproducción social en la estructura ocupacional; las representaciones acerca de las pertenencias de clase en las diferentes trayectorias; los saberes y las redes que las distintas clases van poniendo en juego en sus tránsitos, y el rol de la autogestión en el despliegue de las trayectorias de las tres clases sociales. Todo ello configura en un espectro de elementos que nos permite mostrar la complejidad del fenómeno estudiado.

En el capítulo 1 se presenta la aproximación teórica que ilumina la investigación, articulando las perspectivas sobre las desigualdades, las clases y trayectorias sociales a las que se adscribe.

El capítulo 2 desarrolla un análisis de la estructura social del Gran La Plata durante 2009-2019, y aporta un marco contextual para comprender las distintas trayectorias y las distintas cuestiones que se estudian en relación con la configuración de las desigualdades. En particular, presenta un análisis estadístico de la composición y morfología de las clases sociales a partir de una descripción de los principales indicadores, en su particular relación con el mercado de trabajo. A su vez, se realiza una aproximación a estas desigualdades según sexo y edad, con la intención de presentar una caracterización más completa de la problemática en estudio.

En el capítulo 3 se describen y analizan las trayectorias y cursos de vida de trabajadores jóvenes y adultos del Gran La Plata que se posi-

cionan en la clase de servicios, intermedia y trabajadora. Se describen las particularidades que asumen las trayectorias laborales y educativas de clase analizadas, y se muestran sus diferentes configuraciones.

El capítulo 4 aborda los procesos de reproducción y movilidad social a partir del análisis de trayectorias de clase. Se recuperan allí las perspectivas teóricas de la Sociología de la Experiencia y de la Sociología Realista Crítica para comprender las experiencias reflexivas de los/as entrevistados/as sobre los recorridos de reproducción, ascenso o descenso social, y el lugar que ocupan los capitales legados y heredados de manera intergeneracional en la configuración de las trayectorias laborales y educativas.

El capítulo 5 propone identificar y caracterizar las representaciones que mujeres y varones jóvenes de distintas clases sociales construyen sobre la propia posición de clase y sobre posiciones ajenas. En particular, pretende comprender la dimensión subjetiva de la desigualdad. Para ello, se indaga sobre las representaciones, alteridades y jerarquías a partir de las que se construyen distancias y cercanías con aquellas personas a las que se considera similares y a quienes se visualiza como diferentes. Más específicamente, se enfoca la mirada en las formas en que jóvenes de clases trabajadoras, intermedias y de servicios elaboran representaciones sobre las posiciones de clase y distinguen al “nosotros” de “los otros”, tomando en consideración dos escenarios centrales de socialización e interacción social como son el ámbito educativo y el laboral.

El capítulo 6 se propone analizar cómo se configuran los saberes en las diferentes clases sociales (de servicio, intermedias y trabajadoras), a partir de observar cómo se capitalizan los mismos a lo largo de sus trayectorias. En esta línea, se considera relevante analizar cuál es el peso que adquieren los diferentes tipos de saberes en la trayectoria según la clase social. Para ello, se indaga en la importancia que adquieren tanto los saberes institucionalizados como aquellos adquiridos de manera informal.

El capítulo 7 se propone analizar las características del acceso al mercado de trabajo, los cambios de las trayectorias laborales de las diferentes clases sociales y el rol que en ellas adquieren las redes sociales. A partir del concepto de redes, se estudian los distintos volúmenes y vínculos sociales que van desarrollando las diferentes clases.

El capítulo 8 analiza las trayectorias laborales de autogestión en las tres clases sociales identificadas en la investigación, con el objetivo de comprender las formas que asume la “gestión de sí” en el mundo laboral. Desde una mirada teórica, basada en la idea de “trabajo atípico” y los estudios sobre heterogeneidad estructural del mercado de trabajo latinoamericano, se recupera el concepto de nuevo espíritu del capitalismo para analizar cómo se expresa el paradigma del *management* en la subjetividad de los trabajadores y trabajadoras de las distintas clases.

Este libro ha sido elaborado, en síntesis, con el fin de proponer una mirada distinta sobre las clases sociales, que ayude a visibilizar las múltiples cuestiones que atraviesan su conformación. Para ello, propone impensar a las clases sociales desde un lugar que recupere la voz de los sujetos como elemento central y que articule miradas teóricas para poder interpretar, una vez más y de manera distinta, la configuración de las desigualdades que atraviesan de manera recurrente las sociedades capitalistas del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139.

Assusa, G. (2019). Repertorios de legitimación e impugnación moral de las desigualdades. Un estudio de las fronteras simbólicas de clase en Gran Córdoba, Argentina (2003-2015). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(237), 315-340.

Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década

- 2003-2013. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 11-139). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1997). Transmission in extreme situations: russian families expropriated by the october revolution. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62- 97). New York: Oxford University press.
- Bertaux, D., y Bertaux Wiane, I. (1997). Heritage and its linaje. A case history of transmission and social mobility over five generation. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Bertaux Wiane, I., y Thompson, P. (1997). The familial meaning of housing in social rootedness and mobility: Britain and France. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Bertaux, D., y Thompson, P. (1997). *Pathways to social class*. New York: Oxford University press.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Contini, G. (1997). The local world view: social change and memory in three tuscan comunes. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Dalle, P. (2010). Estratificación y movilidad social en Argentina. *Revista de Trabajo*, 8(6), 59-83.
- Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: AKAL.
- Eguía, A., y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.

- Elliot, B. (1997). Migration, mobility and social process: scottish migrants in Canadá. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.) *Pathways to social class* (pp. 62–97). New York. Oxford University press.
- Erikson, R. Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Raigal: Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción de la pobreza*. Córdoba: EDUVIM.
- Gutiérrez, A., y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Política y Sociedad*, 52, 409-444.
- Jiménez Zunino, C., y Assusa, G. (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4), 837-887.
- Jiménez Zunino, C. (2019). Modo de reproducción escolar en las clases sociales cordobesas. Un análisis desde las transmisiones intergeneracionales. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 291-327.
- Jorrat, J. (1987). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27, 261-278.
- Jorrat, J. (1997). En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, 37, 91-116.
- Kessler, G., y Di Virgilio, M. (2005). *La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León y R. Atria (eds.), *Estratificación*

- y movilidad social en América Latina. *Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259-301). Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Marx, K. (1979). *Trabajo asalariado y capital*. Moscú: Editorial Progreso.
- Minujin, A., y Kessler, G. (1995). *La Nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Temas de Hoy-Planeta.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L. (2018). Biographical Events and Milestones: A Methodological Proposal to Analyze Narratives of Life. *Revista Forum: Qualitative Social Research*, 19(2), 1-25.
- Muñiz Terra, L. (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Revista Cuestiones de Sociología*, (24), 1-23.
- Muñiz Terra, L., Pla, J., y López Castro, N. (2017). Estructura social y mundo del trabajo. En S. Álvarez Leguizamón, S. Arias y L. Muñiz Terra (comps.), *Estudios sobre la Estructura Social en la Argentina contemporánea (2002- 2013)* (pp. 59-142). Buenos Aires: Editorial CLACSO- PISAC.
- Muñiz Terra, L., y Roberti, E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadoras. *Revista Estudios del trabajo*, (55), 1-32.
- Muñiz Terra, L., Ambort, M. E., y Iucci, M. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 24, 1-42.
- Muñiz Terra, L., y Rubilar Donoso, G. (2022). Social Inequalities in Argentina and Chile: A Comparative Analysis of Welfare Models, Labour Policies, and Occupational Trajectories from a

- Biographical Perspective. *Journal of Politics in Latin América*, 14, 1-24.
- Patton, M. (2002). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Riveiro, M. (2017). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Revista Laboratorio*, 27, 113-129.
- Salvia, A. (2012). *La trampa Neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., y Chávez Molina, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Savage, M. (1997). Social mobility and the survey methods: a critical analysis. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Sautú, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R., y Krause, M. (2020). *El análisis de las clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y CLACSO.
- Thompson, P. (1997). Women, man and transgenerational family influences in social mobility. D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 32-61). New York: Oxford University Press.
- Trujillo, L. (2017). La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis*, (46), 1-24.
- Varesi, G. (2009). La configuración del modelo postconvertibilidad: Políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007. *Cuestiones de Sociología*, (5-6), 27-54.

- Wallerstein, I. (2010). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 323-351.
- Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, (59-60), 17-126.
- Znaniecki, F. (1934). *The Method of Sociology*. New York: Farrar & Rinehart.